NÚMERO 3. DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 1849.

EN SEVILLA 3 RS. 4 RS. FUERA.

LA LUNETA,

REVISTA DE TEATROS.

Se publica todos los domingos, llevado á casa de los señores suscritores.

EL TEATRO.

Debemos á la pluma de nuestro amigo don Serafin Adame y Muñoz el siguiente artículo:

«No nos proponemos escribir un artículo satírico ni mordaz contra una de las mejores creaciones sociales: si este fuera nuestro objeto no nos faltarian grandes elementos de accion, para abrir un gran libro en cuyas páginas ya se presentarian la belleza, la verdad y la poesía; ya la deformidad, la mentira y la desanimacion; á un lado el sentimiento y las sublimes inspiraciones, al otro, la frialdad, el no ser, la inercia; al frente la compungida faz de Melpómene, llorando los estravíos apasionados de la humanidad; al pié la desconcertada Thalía, riendo de las pasiones estraviadas del género humano: ¡oh cuadro encantador! esclamaríamos ante este espectáculo; tú eres el mundo verdadero, el mundo en que vivimos, el mundo real: en tus rápidas variaciones, en tus transiciones violentas, en tus inopinadas peripecias, en tus alteraciones de cualquier clase, con mas ó menos fuerza representadas, tú nos muestras ese mundo que nos cansa, ese mundo que nos hastía, porque en él todo es mentira: y sin embargo, tú eres mentira tambien, y en tí venimos á buscar el consuelo contra las amargas impresiones con que aquel ha herido nuestro corazon: ¡estraña naturaleza del hombre! corre á hallar el placer y el recreo en lo mismo que ha sido causa de su llanto: ¿por qué no has corrido al desierto antes que pisar los umbrales de ese templo consagrado á una diosa, que bajo supuesto nombre no es mas que la de la falsedad? Al menos en un campo abandonado y lejos de tus amigos encontrarías acaso pocos objetos dignos de tu atencion, mas el sol se alzaria brillante sobre tu frente, el suelo te encantaria con sus flores y sus delicados perfumes, te brindarian las fuentes con sus aguas cristalinas: pues bien, compara los rayos de ese sol con los rayos de una hermosa; esas flores y esos perfumes, con sus palabras de ternura: esas fuentes bullendo con la sed de amor que encienden sus miradas; y ahora contempla en que hay mas verdad: el sol siempre es brillante; algunas veces le ocultan espesas nubes, mas sabes que tras ellas ostenta sus resplandores, al contrario la hermosura, sus resplandores son el velo con que oculta, ú ocultar puede las nubes del corazon. La flor se presenta á tus ojos por la tarde y no titubea en decirte: he perdido mis perfumes, estoy marchita, no debes poseerme; pero la hermosa nunca te lo dirá, nunca te abrirá su corazon como la flor despliega sus hojas al marchitarse: la fuente, por fin, siempre te dirá; bebe de mis aguas, que para ti solo ecsisto aunque me ves tan encantadora; mas la diosa de tus ensueños acaso llegará el dia en que alce su frente con orgullo y te diga despreciando tus amores: no he nacido para escuchar tu pasion, valgo mas que tú. ¿No es esto cierto? ¿No es esto el mundo sin que se nos acuse de escépticos? Lejos de nosotros ese instinto, que no le queremos dar otra calificacion, creemos que en esas pocas ideas está representado ese mundo que tanto nos engaña, que tanto nos fascina, y al que constantemente ciegos y deslumbrados le pagamos un rendido tributo de admiracion.

Mas.... detengamos aquí nuestra pluma; nos hemos olvidado de nuestro objeto, y justo es que volvamos á él para desempeñar fielmente la obligacion que nos hemos impuesto desde que trazamos el epígrafe de este artículo: el teatro, dijimos, y su historia, tal como puede escribirse en las columnas de un periódico, es lo que vamos á tratar.

Tespis y Schyle Sófocles y Eurípides son los nombres que saltan á nuestra imaginacion desde el instante en que queremos recorrer los tiempos primitivos del teatro: esos tiempos que á través de largas distancias, y no obstante el transcurso de los siglos aun ostentan una antorcha brillante que nos sirve de constante y perenne guia hasta llegar á la época que alcanzamos, y en la que tantos adelantos se han hecho. La Grecia, cuna de esos eminentes hombres, que acabamos de referir, fué la madre de esa institucion tan necesaria hoy, y de allí han emanado, de allí han nacido todos los géneros de espectáculos que en el teatro se presentan: nada hay nuevo, pues, en esta materia; lo que como moderno aparece en nuestros dias, no son mas que cuadros modificados de esta ó de la otra manera, alterados de este ó de otro modo, pero siempre manifestando en su esencia la antigüedad de su orígen, y la novedad de la modificacion.

Acaso nuestra España ha sido la primera en dar entrada en su seno á ese nuevo elemento de vida y accion, lanzado enmedio del torbellino del mundo desde las fiestas á Baco de la clásica Grecia, en donde el espectáculo repugnante y vergonzoso de la embriaguéz de hombres revestidos con groseros disfraces, y recitando canciones aun mas informes y groseras, dió la idea á algunos genios ilustrados para hacer algunas composiciones análogas, las que empezaron á egecutarse con un éxito creciente por los años de quinientos cincuenta antes de J. C. en la rica y civilizada ciudad de Atenas.

Al llegar á Roma este género de diversiones públicas, se notaba ya el progresivo adelanto que iban obteniendo, á medida que el tiempo avanzaba y que se hacian mas repetidas y numerosas tanto las nuevas composiciones, como las mismas representaciones; pues á pesar de que todavía en la ciudad corona del Occidente, el teatro y especialmente la comedia, estaba reducida á danzas y bufonadas acompañadas de versos satíricos, habia una grande diferencia de lo que fueran al principio.

Ese pueblo rey de que acabamos de hacer mencion, cuando estendió sus águilas imperiales sobre el mundo, creyéndolo sujeto á sus leyes y á sus caprichos, á la manera que influyó con su filosofía, con su idioma, con sus costumbres y legislacion, en las naciones que á su poder colosal se rindieron, siendo una de estas la España, precisamente nos hizo partícipes de unas fiestas tan impregnadas en sus hábitos y tan arraigadas en las costumbres; mas aunque esto así sucediera, la prócsima irrupcion de los bárbaros del norte, concluiria con lo poco que ecsistiese, legándonos en cambio sus lanzas y sus espadas con su carácter seco y destemplado.

La conquista de los árabes, no obstante el eminente puesto que por aquella época alcanzaban en las ciencias, por mas que haya quien no suscriba á nuestra franca opinion, no pudo regenerar la escena española, ni en ello se pararia la atencion; pues constantemente ocupados, tanto ellos, como los cristianos; los unos en la defensa, y los otros en el deseo de la conquista, se les presentaban grandes obstáculos que fuera imposible vencer: así pasaron el siglo VIII, el IX y el X, sin que nada les diera la menor idea de los espectáculos griegos; mas ya en el siglo XI se vieron aparecer los juglares, danzantes, farsantes y bufones, habiendo auténticos datos, de que asistieron á las bodas de las hijas del Cid, celebradas en 1098.

Pero donde puede decirse que comienza el teatro español, segun una de las opiniones mas admitidas, es en las composiciones que con el nombre de *eglogas* puso en escena Juan de la Encina, eminente poeta, natural de Toledo, que con la pureza de su lenguaje y la armónica facilidad de sus preciosos versos, se hizo muy superior al marqués de Villena, don Enrique de Aragon, á don Iñigo Lopez de Mendoza, á Juan de Mena y á otros in-

genios que por aquellos tiempos florecian.

El enredo de la fábula y los personages novelescos que introdujo Torres Naharro, anunciaron un gran paso en la literatura dramática, para la que no fueron del todo inútiles las producciones y traducciones de Plautos, Sófocles y Eurípides, del poeta natural de Córdoba, Fernan Perez de Oliva: en este tiempo apareció el inmortal Lope de Rueda, componiendo y ejecutando sus propias comedias, que aun se conservan hoy, y las cuales tantas alabanzas merecieran del inmortal Cervantes, al que tan poco se le ha concedido como poeta dramático, que apenas nadie se acuerda de ese ingenio notabilísimo, sino para alabar una sola de sus composiciones.

Por último, las comedias de Lope, de Calderon, de Moretó, de Tirso de Molina y de tantos otros poetas como florecieron durante la vida de Felipe IV y antes y despues de su reinado, dieron la última mano al teatro, haciéndolo eterno y rodeándolo de una corona que nunca ha de marchitarse.

Del estado del teatro de nuestros dias aun no debiéramos hablar; pero al tocar á este punto nos es imposible dejar de hacer mérito de los eminentes Breton de los Herreros, Gil y Zárate y Rubí, que tantos y tan merecidos laureles han sabido conquistarse, y á los que tanto tiene que deber el siglo presente y la posteridad.

A LA PLATEA.

Hoy hace ocho dias, es decir el Domingo pasado, que me preparaba á salir, á punto que llegó el repartidor de la Platea y me entregó el periódico. Lo primero que encontré al quitar sus dobleces fué un artículo dedicado á la *Luneta*, y me apresuré antes de leerlo á buscar á un amigo mio; redactor de este nuevo cofrade para mostrarselo.

Me dirijo á su casa lleno de gozo, porque á la verdad presumia que contuviera algunos elogios, y me creia portador de una fausta noticia. Se hallaba mi amigo escribiendo sobre una mesa cubierta de periódicos, partituras de las principales óperas que en Sevilla se han ejecutado, algunos libros de poesía, diccionarios, métodos de canto, pero todo en tal confusion, que á primera vista nada se distinguia en aquel acinamiento de libros y papeles.

—Chico dame un abrazo, te traigo una buena noticia.

—Cual es? me preguntó.

—Un artículo de un periódico en que elogian el vuestro.

—Imposible; al redactor y director de la *Platea* le oí decir despues que se repartió el primer número que contra él se habia levantado una *fuerte cruzada*.

—Pues justamente ese periódico es el que te traigo; pero como yo pocas veces he visto á un periódico de literatura hablar de otro como no sea para elogiarlo, creí que la *Platea* pagaba ese tributo comun. ¿Pero dime, como tuvistes calma para sufrir que tal dijera?

—Es bien sencillo, porque en ello cifraba mi mayor elogio, porque ese mismo redactor que parecia capitanear la *cruzada* ha escrito en uno de sus números: *natural parece que se levante una fuerte cruzada*, las mismas palabras que en el teatro le oí, *contra el escritor que pretenda decir la verdad y no quiera aparecer, servil en sus alabanzas*. Ya ves, esto debia por lo tanto constituir mi elogio, porque equivalia á decir que la Luneta pretendia decir la verdad, que no queria ser (pues al aparecer lo uno ú lo otro importa poco) servil en sus alabanzas.

—Pero hombre, veamos lo que dice.

—No, prefiero trabajar, pues tanto me importan sus alabanzas como su censura, sin embargo puede que contenga útiles consejos de los que me aprevecharé con gusto y los cuales no podré menos de agradecer: léelo pues y despues me referirás lo que dice.

Asi lo hice mientras él continuaba escribiendo, cuando hube concluido le dije:

—Os acusan de que habeis usurpado el título de otro periódico de Madrid, del cual es *fundador propietario y redactor* el de la *Platea*, y por si y en representacion de los demás redactores y colaboradores de aquel, declara que no tiene parte alguna en la redaccion del vuestro y se vindican de las palabras del párrafo 4.° y 5.° del artículo dedicado al público, en el primer número de la LUNETA, devolviéndoos vuestras palabras, y y retándoos para que citeis respeto á la *Platea* en que han aparecido injustos, ó cometido errores.

—Vive Dios! Y escribe con tanta osadia el redactor de la *Platea* á cuyo periódico cuadran tantó esas palabras en un sentido afirmativo? Há olvidado por ventura con cuanta injusticia se dirigia al Sr. Pastrana, diciendo que en él era una costumbre no saber su papel? Al Sr. Pastrana, á quien en otros números lo ha elogiado, ¿seria tal vez sin saber su papel? Al Sr. Pastrana á quien debe haber visto ejecutar el drama titulado: *Amor de Madre* de una manera digna de elogio, y de los aplausos que obtuvo, y sin embargo no sabria su papel segun su *costumbre*. Al Sr. Pastrana en fin, que si tiene algunos defectos, trabaja conocidamente por corregirlos, y ¿ese es el premio de su afan, y ese el modo de estimularlo? Se ha olvidado tambien de que dijo en el primer número, hablando de la Sra. Vittadini en la ejecucion del *Machbet*, que en cuanto á sus facultades como artista, le era difícil vencer ciertas dificultades que se oponian á sus mejores deseos? Qué dificultades son esas; si las calla no puede menos de creerse que ignora la materia sobre que ha escrito, pues la reputacion de una actriz no se ataca con una presuncion ó una creencia errónea, porque tales dificultades no ecsisten, sino con razones poderosas nacidas del arte.

—Pues apesar de eso tiene la modestia de decir en el último párrafo, que se ha propuesto dedicarse al regeneramiento del teatro español.

—Hasta ahora nada han valido los trabajos de hombres eminentes, la *Platea* se ha impuesto la mision de levantar de entre las ruinas que ecsisten, el Teatro Español esplendoroso y cubierto de gloria. ¡Infeliz de él si de otra parte no la esperára! Porque la *Platea* llena su objeto, calificando en uno de sus números de *inmorales desatinadas* y *ridículas* las comedias andaluzas mientras en otro hablando del *Torero de Madrid*, del mismo género, se lamenta de que *los espectadores no prodigaron los aplausos que se merecia esta pieza original del Sr. Albarran*: De modo que segun la *Platea* debe aplaudirse una obra, *inmoral desatinada* y *ridícula*. Y de esto pudiera citar mucho, si tuviera tiempo que malgastar, porque ha llegado al estremo de elogiar en la ejecucion de una comedia á actores que no han tomado parte en ella, como sucede al hablar en el segundo número, de las comedias, *La familia del Boticario* y *Mi secretario y yo*.

—¿Y el redactor del peródico en que tales cosas se ven es el que parece degradarse de pertenecer al vuestro?

—Y en ello nos honra, pues en nuestra redaccion, todo lo que se escribe es original y no consentiriamos á ningun retacista, que tiene la audacia de publicar como suyos pensamientos agenos, sin variar siquiera las palabras que los espresan.

—Hombre eso es imposible! esclamé.

—Cómo imposible? lee en el número 17 de la *Revista Universal* del *Diario de Sevilla*, el artículo que publicó, traducido del célebre folletinista francés Mr. Fiorentino, mientras yo la *Semana teatral* del número 8 de la *Platea*:

Y ambos amigos leimos varios párrafos iguales en los dos periódicos.

—Basta, basta, por lo que he visto y te he oido, me convenzo de que tienes materiales para confundir....

—No pretendo hacerlo.

—No? Pues yo me encargo de ese trabajo. Tomé la pluma, copié nuestra conversacion y la entrego al público para que juzgue la conducta de ambos periódicos; de la *Luneta* especialmente á quien se ha creido parcial por algunos periódicos de la capital, y ninguno ha señalado en qué consista su parcialidad, y no es este en verdad el modo mas razonado y justo de dictar un fallo.



CRONICA TEATRAL.

PRINCIPAL.=*Gemma di Vergi.*
SAN FERNANDO.=*Concluye la del número anterior.*=*I Masnadieri.*

TEATRO PRINCIPAL.—El sábado último asistimos á la ejecucion de *Gemma di Vergi*, en que hizo su primera salida la señora Cattinari.

Esta produccion se resiente de la época en que fué escrita por su autor, sin embargo de que desplegó alguna fuerza en su combinacion difícil y elevada, trazando una instrumentacion enérgica y de mucho efecto, que se debilita siempre que trata de simplificarla, para dulcificar los pasages por medio del piano. La ejecucion pareció agradar al público como el spartito. El Sr. Sernatey estuvo muy feliz en los larguettes de sus dos arias, pues este cantante, tanto luce en los cantos de espresion como decae en los de energía, porque sus notas altas no son tan robustas como deseáramos y apenas puede hacer mas que insinuarlas, por por lo demas es buen

artista y su método de canto del mayor gusto. El Sr. Verger no puede resistir en su edad un trabajo continuo, estamos muy lejos de creer que es mal tenor, ni que tiene mal método de canto, sin embargo nos vamos á tomar la libertad de advertirle algunos defectos que en esta noche le notamos por si gusta corregirlos, á saber: que usa mucho del portamento cuando emite una nota aguda, arrastrando mucho el salto de la grave á la aguda lo cual no produce muy buen efecto, pues las notas agudas cuando hay poder para ello deben emitirse claras y sin arrastrar la voz.

A la Sra. Cattinari á quien solo hemos oido una vez, no podemos ni juzgarla, ni dedecidir acerca de su mérito, porque no acostumbramos á fallar acerca de una actriz que no hemos podido estudiar. Sin embargo diremos la opinion que hasta ahora hemos formado de esta cantatriz, su tesitura nos parece de una tiple aguda y su voz por consiguiente, poco robusta en los sonidos medios, ademas de ese tremar en las notas altas, que por ahora atribuimos al respeto que impone un público desconocido, aunque muy galante, ante quien se trabaja por vez primera, pues las reglas de canto prohiben el tremar á los tiples. De su método de canto nos ocuparemos cuando lo hayamos estudiado con mas detenimiento, porque menos atrevidos que otro periódico de esta capital no diremos que su rondó final se cantó tan bien como nunca se ha oido. La orquesta nos agradó, porque la oimos tan afinada como bien unida á las voces, no puede dudarse que su director D. Mariano Courtier tiene todo el talento y disposicion necesaria para el puesto que desempeña.

TEATRO DE SAN FERNANDO.

Un matrimonio a la moda, comedia original del Sr. Navarrete eminentemente moral, interesante y bien coordinada; su autor ha comprendido que el amor inmoderado al lujo, á la opulencia, á los placeres todos con que el mundo nos brinda no puede llenar nuestro corazon y que poseerlos es una felicidad mentida que desaparece en el momento que creemos hallarla; ha conocido tambien que son muy funestos los efectos de esa idea, y que buscando esa felicidad, desgarramos un corazon tierno, y apasionado donde únicamente podriamos hallarla, y la perdemos para siempre. La trama no es enteramente original, pero bien puede perdonarse á un autor que adopte en parte un pensamiento ageno, cuando es para sacar tan buen fruto y cuando se proponen objetos tan distintos. Los caracteres perfectamente descritos, y á nuestro entender descuella en todo el cuadro la figura del calavera amigo del marqués, el autor ha retratado el calavera tal como es, dañando donde quiera que no ecsisten sus ideas ni sus sentimientos, esto ha dado motivo para que se crea cesagerado ese carácter del que su autor se propuso por modelo, porque degenera en calavera del mal género. Nosotros sin embargo creemos que parece de mal género no por la ecsageracion de la pintura, sino porque se le coloca enmedio de corazones apasionados, tiernos y generosos, creemos tambien que el autor ha tenido el pensamiento de colocarlo asi, para que se conozca todo el daño que producen esos seres, á cuya clase tantos pretenden pertenecer, los mas sin presumir todo el mal que pueden causar. Por lo demas le encontramos algunos defectos, tales son la inulidad de algunos personages, como la muger del mayordomo, el matrimonio de Ubeda, y por último tambien nos parece, que es necesario que el espectador medite mucho, para comprender la conversion de ideas del Marqués, cuando aparece en el tercer acto. ¿Que ha podido motivar este cambio? Tal vez porque su mujer se habia entregado al lujo, y á la sociedad? No, porque eso era lo que él deseaba. Celos? Tampoco, porque no concibe la menor sospecha hasta que le entregan la carta que el conde dirige á su mujer. La privacion de su vista era lo que escitaba su amor, apagado hasta entonces porque estaba satisfecho, pero esto es necesario meditarlo para saberlo: apesar de todo nos parece una de las mejores producciones dramáticas que hace mucho tiempo se ponen en escena. Su egecucion en la noche de que hablamos no fué tan buena como en otras que la hemos visto, debido sin duda, á que la Sra. Baus estaba algo indispuesta, y no pudo hacer alarde de la propiedad y buen gusto con que otras veces la ha representado. Los Sres. Cejudo Lozano, Pastrana y Albarran, trabajaron tambien con mucho esmero, pero no concluiremos sin hacer mencion de la Sra. Samaniego (Doña Concepcion) á quien no se puede elogiar suficientemente cuando desempeña papeles de caracteristica.

Para beneficio del Sr. Baraldi se ejecutó una variada funcion, en cuyo análisis nos detendremos mas de lo que quisiéramos.

Despues de la lindísima introduccion de *Hernani* por la orquesta, cantó el Sr. Carrion la cavatina de tenor de la misma ópera, en la cual estuvo muy feliz este jóven: dijo con gusto y espresion el andante modulando muy bien donde el canto lo eesigia: en el alegro se creció este cantante, dándole vida y atacando las notas agudas con claridad, nos agradó mucho, pues hace dias que lo encontramos bien de voz, y como imparciales lo decimos, comprende y espresa bien los cantos de espresion, pues se posee tanto en los adagios como en los alegros, y apesar de que el canto *slancio* no es el que le está mejor á su tesitura, saca de él bastante partido. La Sra. Villó estuvo inmejorable en su cavatina de la misma ópera; el andante fué dicho con una espresion singular, filando sus notas agudas con mucha delicadeza y gran conosimiento en portar la voz, lo cual ofrece mucha dificultad, pues se hace anticipando la nota ligada, por medio de una notita pequeña á manera de apoyatura ligada, con la nota inferior de apoyo; de no hacer esto como marcan los métodos, resulta cierta sofisteria que daña al efecto y á la pronunciacion. Con cuidado hemos observado á esta cantatriz en sus cantos de espresion y le hemos oido hacer este portamento con una esactitud y perfeccion admirables. El calderon final del andante es de mucha dificultad, pero la Sra. Villó lo ejecutó con estremada limpieza, concluyendo con un trino bastante prolongado; este adorno de antigua data, que mas debe adoptarse como juguete, que como principal ornato de la música vocal, cuyos caracteres son la limpieza y la velocidad, fué hecho en todo el rigor del arte. En el alegro egecutó esta Señora sus escalas admirablemente; en el trino que hace cadencia intermedia, juntamente con las notitas que estaca al tomar el segundo motivo del alegro, demuestra cuán artista es esta Señora, pues cuando hace el trino, emite estas notas con un timbre de voz tan delicado, que es imposible imitarla ni con el instrumento mejor construido, y cuyo sonido mas se asemeja á la voz humana; resolviendo con bravura las últimas fermatas de este alegro, sosteniéndose con firmeza en las notas agudas, y recibiendo por segunda vez prolongados y estrepitosos aplausos.

El aria de baritono de *Imelda de Lambertazzi*, estuvo bien cantada por el Sr. Baraldi y mereció un aplauso por su buena ejecucion, apesar de que Donizzetti no estuvo muy feliz en esta melodia, pues su canto es mas de dificultad que de gusto.

Al hablar de la ejecucion de las dificiles variaciones de la *Ipermestra* por la señora Villó no encontramos voces para ponderar nuestro entusiasmo, para elogiar suficientemente á la sublime artista, que ha revelado con su voz hasta donde puede llegar el génio español en sus concepciones; el génio de Saldoni que en estas variaciones hizo una obra digna de competir, con los mas bellos trozos de los mejores maestros italianos. Toca todas las dificultades y todas fueron superadas por aquella voz flecsible y ágil. Una cantatriz cuyas cuerdas vocales tengan una grande afinidad para la delicadeza de los sonidos y un talento músico que sea capaz de comprender las dificultades que hay en esa produccion, es solo quien puede desempeñarla dignamente, y estas cualidades lo decimos con orgullo, las reune la señora Villó. Esta señora dijo el tema con toda la espresion que ecsige, apesar de ser tan dificil, pues en el segundo compás tiene un trino en una semi-nima con que, resuelto en dos semicorcheas ligadas, lo cual hizo con mucho gusto y arte. En la primera variacion empieza el canto con un paso de corchea con punto y dos fusas, estas dos últimas notas, hay que atacarlas separadas y claras, ligándola casi imperceptiblemente á fin de que no aparezcan *puntadas*; despues tiene un paso en tresillos de corcheas que si no es dificil por su rapidéz lo es mucho por la espresion que es necesario darle á estos pasages para que sean ejecutados en rigor del arte. La señora Villó estuvo bastante feliz comprendiendo perfectamente su giro y ejecutándolo con maestria.

La segunda mas dificil aun que la primera por la espresion en los ligados, y por las soltura en las notas estacadas, le ofrece á esta señora ocasion para lucir mas, su simpática voz y sus conocimientos músicos, ejecutando estas dificultades en pasajes de corcheas y semi-corcheas con una igualdad estremada; al concluir la segunda parte de esta variacion, le oimos resolver muy bien un pasage descendente en grupos de semi corcheas, girando la voz sin tomar respiracion á un salto de cuarta, atacando en seguida una nota de pecho en octava alta de esta, con mucha soltura y esactitud, nota con que finaliza esta variacion, cada vez crecia mas el entusiasmo de los espectadores y los aplausos tributados á la eminente artista á

quien en la tercera variacion le vimos ejecutar sus rápidos y difíciles pasages, en grupos de semi-corcheas, con suma limpieza y gusto, en las notas sincopadas que emite en octavas. Con una sublime espresion ejecutó tambien otros de semicorcheas ligadas y de semicorcheas en grupos descendentes con notas estacadas, modulando de una manera sorprendente. En la coda final recorre los saltos de sestas ascendentes y sétimas descendentes, de sestas descendentes y quintas ascendentes, todos ligados y estacados, pero en un contraste dificilísimo de ejecutar; el público no pudo contener su entusiasmo, viendo á la altura á que se habia elevado la actriz y entre multitud de bravos y atronadores aplausos, concluyó esta señora el final haciendo alarde de sus notas agudas. Los aplausos no cesaron hasta que se presentó en el palco escénico, y repitió todas las variaciones á pesar de tener media hora de música de inmenso trabajo, y de que le faltaba cantar aun el último acto de *Hernani*. ¿Cómo podremos hoy revelar nuestro entusiasmo y elogiar como merece á la señora Villó? Guardamos silencio porque mas elocuentes que nuestras palabras, son esas numerosas y repetidas ovaciones que le tributa un pueblo entero á quien conmueve y arrebata su voz.

El tercer acto del *Tasso* es de difícil desempeño para el barítono, pues todo lo canta solo á escepcion de los coros en que descansa un poco: en todo el acto estuvo el Sr. Baraldi bastante bien, sobresaliendo en el último tiempo antes del final; este canto grave y de una delicada melodía, lo dijo este artista con buena espresion. Este jóven cantante brilla en los cantos de declamacion mas que en las fuertes cavallettas. El terceto final del *Hernani* con que terminó la funsion estuvo muy bien ejecutado por la señora Villó, y los Sres. Becerra y Carrion fueron bastante aplaudidos.

I Masnadieri, del maestro Verdi. El sábado último se puso en escena por primera vez en el coliseo de San Fernando esta ópera en cuatro actos, parto de la creadora imaginacion del autor, que está hoy mas en voga; es sumamente original y de otro género que en sus anteriores concepciones; la fuerza, del instrumental está aplicada con mucho acierto donde debe haberla, y el giro de la masa armónica cuando vá en combinacion con las voces, es bastante lijero y de grande efecto; este es el modo de que se oiga perfectamente el canto, y el actor trabaje con mas gusto y lucimiento y sin forzar tanto su laringe: si hemos de juzgar por esta composicion, Verdi vá convenciéndose de que no deben buscarse los efectos por los arranques de una instrumentacion de ruido, que no es lo que mas se adopta á la escuela italiana, al paso pue lastima los oidos de los que escuchan sus producciones; en este spartito, como ya hemos indicado, se desprende algo de esa marcha ruidosa en el instrumental y de la dureza de sus canturias, originales, es verdad, pero que no dejan recuerdos, porque Verdi hasta ahora no empieza á comprender el modo de hacer sentir sus melodías. Si continúa en todas la marcha que ha indicado en *I Masnadieri*, abandonando aun mas todavía esa fuerte complicacion, y modificando sus canturias, no tendrán necesidad los cantantes de chillar, en vez de cantar, para hacerse oir, corrompiendo así la buena escuela de canto, pues faltando á este las modificaciones que ecsige la prosodia melódica en vez de agradar, causa y lastima un oido bien organizado, ademas de viciar y destruir á los mejores artistas.

En los andantes de este spartito ha querido imitar las celestiales inspiraciones de Bellini; en los alegros á Donizzetti, por esa gracia y soltura con que reviste todos los cantos de agilidad, no dudamos que si permanece en este sistema, su música no cansará jamás, así como no cansa la de la *Norma* ni la de la *Lucia di Lammermoor*, que siempre dejan dulces y gratos recuerdos en el corazon, por su esquisita sensibilidad y espresion.

¿La música es otra cosa que el lenguaje del corazon? Las sensaciones dramáticas asi espresadas, son páginas de sublime filosofía en que el espectador lée el fondo de todas las pasiones y de todos los sentimientos.

La egecucion de este spartito en esta noche, estuvo bastante bien; los coros agradaron mucho, haciendo repetir el del tercer acto, que es bastante caprichoso: la ópera concluyó con bastante écsito. De la segunda representacion, que lo fué el mártes, es de la que pensamos ocuparnos con mas estension.

Este spartito, raro en su estructura, porque es el primero que hemos visto, despues de el preludio empezar con un recitado, nos ha llamado la atencion, tal vez lo ecsija el argumento, pero sea por lo que fuere es de muy poco efecto; el ária del tenor es muy linda y de bello corte, pero hemos tenido la desgracia de que el jóven que la canta, ha estado ronco en ambas noches, y de consiguiente es casi imposible juzgar el mérito de su parte, que es la principal de la ópera. El andante sostenido del ária del barítono *la sua lámpada vitale*, es un pensamiento muy original; este canto de portamento lo dijo el Sr. Assoni con mucha espresion: en el alegro *sostenutto* estuvo bastante bravo, dándole todo el realce que requiere este canto asi en la buena espresion, como en el brio de sus notas de pecho, emitidas con mucha claridad y robustez; aqui se notan reminiscencias de *Machbet* pero se pierden pronto, es de tanta originalidad como difícil para su ejecucion, pues escrito en la *bemol* mayor, le ofrece campo al barítono para lucir las notas que constantemente tiene en juego de *mi bemol* y *fa* natural; en esta última le oimos hacer la emision de voz á este cantante con suma igualdad y un correcto método. El andante *mosso* de la cavatina de tiple, *lo sguardo avea degli angeli* es un canto de agilidad y de lucimiento para la tiple, pues ejecutar en *messa voce* pasages tan difíciles como los de este canto, con precision y gusto, es de gran mérito para una voz fuerte como la de la señora Vittadini, que necesita atemperarla á fuerza de trabajo y estudio.

(Se concluirá en el siguiente número.)

Estrañamos que no se prepare por ninguna de las empresas de esta capital la ejecucion de la zarzuela nueva, *El Duende*, que ha alcanzado un éxito tan brillante en la córte, que la hemos visto anunciar por espacio de mas de cincuenta noches seguidas.

Antes de abrirse el teatro principal se anunció la ejecucion de la ópera *Roberto el Diablo*, que aun no hay señales de que se efectúe pronto; aconsejamos á la empresa que la apresure para no dar motivo á que se queje el público con justicia. No ignoramos que requiere ademas de un numeroso cuerpo de coros, y otro de bailes estrangeros, grande aparato escénico, pero debemos suponer que la empresa cuenta con todo esto, si ha de ejecutarse la ópera dignamente.

El *Independiente* ocupándose de los coros del teatro de San Fernando, manifiesta que no le gustan; pero de esto no podemos deducir que son malos, cuando podemos asegurar no solo que son de los mejores que se han oido en Sevilla, sino tambien que los del teatro de San Cárlos de Lisboa, apesar de ser mucho mas numerosos no producen tanto efecto, y cuando el público los ha aplaudido y hecho repetir varias veces. Tambien se dice que produce muy mal efecto que el director de orquesta lleve el compás con el arco de violin en la lata, y últimamente que la Sra. Vittadini no es apropósito para cantos sentimentales. Deseáramos que se nos manifestara qué defecto tienen los coros, cómo ha de llevarse el compás para hacérselo entender á todas las partes, y por último qué le falta á la Sra. Vittadini para los cantos sentimentales; mientras nó, nos veremos en la necesidad de creer que se ha escrito solo por capricho.

La *Platea* en su último número ha dicho que de público se tenia noticia de que nuestro periódico estaba pagado por la empresa del teatro de S. Fernando: dejando nosotros al Sr. Henry vindicarse de semejante imputacion, diremos á nuestra vez que tambien de público se ha dicho que la *Platea* era costeada por dos personas que pertenecen al teatro de S. Fernando, y aun se ha aludido á un caballero á quien conoce nuestro cólega tanto como nosotros, y sin embargo hemos tenido la *prudencia* de callar, porque para nosotros lo que no sabemos oficialmente; son chismes que á nada conducen.

Teatro de San Fernando.

FUNCIONES PARA HOY DOMINGO.

POR LA TARDE.

Precedida de una escelente SINFONIA, se ejecutará la lindísima comedia en un acto, nominada:

Un cuarto con dos Camas.

En seguida tendrá lugar la aplaudida ópera cómica en dos actos cuyo título es:

El tio Caniyitas.

En el intermedio del 1.° al 2.° acto, se ejecutará el baile del *espejo* conocido por *Los majos de la viña en Cádiz.*

POR LA NOCHE.

Se ejecutará la acreditada ópera en tres actos, titulada;

Il Ritorno di Columella.

Del 1.° al 2.° acto se bailará la sinfonía de *Mercadante*, y en el intermedio del 2.° al 3.° se bailará *un Jaleo.*

NOTA.—El teatro estará iluminado para recibir á SS. AA., que han dispuesto honrar este espectáculo con su asistencia.

OTRA.—Mañana se egecutará el acreditado drama en ocho cuadros, titulado:

Catalina Hovvard.

SEVILLA—1849.

Imprenta á cargo de Don Francisco Lis, *calle de la Cuna, núm. 47.*